

Un ex directivo de Amazon impulsa la distribución de lectores electrónicos para promover la alfabetización de los niños africanos

Sin libros de texto pero con e-books

ROSA M. BOSCH

Barcelona

Durante un viaje por Ecuador, David Risher se sorprendió de que la biblioteca del pueblo en el que se encontraba sólo abría un día a la semana limitando así las opciones de lectura de niños y mayores de esa comunidad. Este ex directivo de Amazon y de Microsoft, junto a Colin McElwee, ex responsable de marketing de Esade, empezaron a fraguar un plan para facilitar a los niños de los países del sur el acceso a los libros: en el 2010 nació en Barcelona Worldreader, una fundación que aspira a convertirse en una plataforma de alfabetización en el continente africano y más adelante también en Latinoamérica. En Ghana, han emprendido un plan piloto con 500 niños de seis escuelas rurales a los que han distribuido lectores electrónicos con los que han seguido el temario escolar, además de descargarse diferentes títulos de literatura juvenil. La primera conclusión es que estos estudiantes han dedicado un 50% más de tiempo a leer.

La iniciativa surgió en Barcelona donde Risher recaló en el 2004 para pasar un año sabático junto a su familia, aunque finalmente la estancia se prolongó hasta el pasado mes de junio.



WORLDREADER

Una niña siguiendo la clase con su lector electrónico en una escuela rural de Kenia

Ahora Risher ha regresado a la costa oeste de EE.UU., donde creció profesionalmente, y desde San Francisco explotará sus conocimientos y contactos en el mundo tecnológico. McElwee está al frente de la oficina de Barcelona en la que colaboran una decena de voluntarios.

El proyecto parte de la base de que el coste de la impresión y distribución de un libro en África es muy caro, cuanto menos el triple de un ejemplar en formato electrónico, destaca McElwee, y aunque actualmente el precio del lector todavía es elevado, unos 125 euros, la tendencia es que baje a

tarifas al alcance de gobiernos africanos. McElwee calcula que en cuatro años se reduzca a 36 euros. Hasta el momento, Worldreader ha invertido 350.000 euros en la distribución de los primeros lectores gracias a donaciones particulares y a la colaboración de Amazon, Random Hou-

se, y del programa de ayuda al desarrollo de EE.UU, entre otros. "Nuestro objetivo es llegar a un millón de niños en el 2015, para lo que necesitamos 6,5 millones de euros", explica McElwee.

También se ha sumado al experimento Kenia, donde este curso se han repartido 60 lectores que comparten 150 estudiantes; el

En Ghana, 500 niños de escuelas rurales ya han seguido este curso con los e-books de Worldreader

año que viene llegarán a 1.300 escolares de este país y a otros 2.500 en Ghana. Los niños se han descargado de media unos 90 títulos y en la escuela siguen las clases con los e-books ya que nunca han tenido libros de texto. Las descargas se realizan a través de los teléfonos móviles.

Aunque todavía es pronto para evaluar el impacto de Worldreader, McElwee destaca que los resultados en comprensión lectora de los estudiantes de primaria han mejorado un 13%. Además se ha involucrado a toda la familia en la lectura alentando el interés por mantenerse informados a través de la prensa internacional.●